
BOLETÍN

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

INFORMES

I

«ASTRONOMÍA DOS LUSIADAS»

SEÑORES:

Nuestro venerable Director me ha ordenado que os informe sobre un nuevo libro escrito en Portugal y presentado á esta Academia.

No hace mucho tiempo que informé también otros dos del mismo origen: *Vida y obras de Pedro Núñez*, por el Sr. Guimarães, y la *Historia de la ciencia náutica portuguesa en la época de los grandes descubrimientos*, por el Sr. Bensaúde; honroso encargo, debido, sin duda, á la afinidad de mis estudios de marino con la índole de las obras citadas.

Su desempeño me proporcionó enseñanza y deleite al par que momentos oportunos para exteriorizar la admiración profunda que me inspiran los sabios y navegantes de aquel noble país, hermano del nuestro.

Con igual instructivo goce he analizado esta tercera obra, de la que es autor D. Luciano Pereira da Silva, docto profesor de Mecánica Celeste en la Universidad de Coimbra. Se titula *Astronomía dos Lusíadas*, y en ella descubre una nueva é interesantísima fase de aquel prodigio literario.

Porque, efectivamente, aunar la poesía y la ciencia, la precisión del concepto con la belleza rítmica, condensar en un poema los conocimientos astronómicos de un siglo, es obra digna, a la vez, de un erudito y de un poeta. Camões, que en tan alto grado

poseía estas dos cualidades, realizó la magna obra, y el Sr. Pereira da Silva es quien, con admirable sagacidad, ha sabido descubrir y mostrarnos aquel, hasta hoy, inadvertido mérito del poema portugués.

Dice el Sr. Pereira que leyendo *Os Lusíadas*, no entendía lo que el autor expresaba en algunas de sus magníficas estrofas, pero que asiduo lector del poema, y ayudado de sus especiales estudios, acabó por comprender que Camões había relatado, al mismo tiempo que el viaje de los *argonautas* portugueses, todas las circunstancias astronómicas observadas y que permiten comprobar el derrotero seguido en aquella audaz navegación.

Y no se crea que son simples referencias las que Camões aduce sobre el aspecto del cielo tal ó cual día, no; la técnica sideral es casi la armadura del edificio, la base de la narración.

A ello contribuye que, siguiendo un sistema contrario al de los autores del Romancero y la Araucana, epopeyas españolas donde se citan los hechos de sublime heroísmo escueta y sencillamente, el poeta lusitano no se ciñó á relatar la hazaña de los marinos, sino que, imitando á Homero, hizo intervenir en favor ó en contra del triunfo la influencia de las deidades mitológicas.

De esta manera acaso empequeñeció á Vasco da Gama y á sus compañeros, pero, en cambio, ¡qué recursos halló para matizar los distintos episodios de sus cantos!

En Homero, como en Virgilio y otros antiguos clásicos, Venus y Marte, Saturno y Minerva, intervienen en los sucesos personalmente. Siempre obran conforme á las condiciones de carácter que la Mitología les atribuye, pero, á mi modo de ver, no proceden los dioses en la *Iliada* como personificaciones de las cualidades abstractas que representan en la filosofía griega. Por esto, sin duda, hay algo de cómico (para el lector moderno) en aquellas intrigas y combates á que los inmortales se entregan durante el cerco de Troya.

En la *Odisea* es de otro orden la intervención divina; allí se ve á tal monstruo que aun *vive* convertido en volcán; á tal otro que es hoy formidable escollo, y á las Sirenas que continúan haciéndonos oír su canto en las resacas.

Y así, también, interviene la Mitología en el gran poema; el gigante Adamastor es el Cabo de Buena Esperanza; Diana, Casiopea, Cinosura, etc., son las constelaciones que guían á los marinos; y cuando las Osas, al sumergirse en el mar, los desorientan, ven aparecer otra constelación, la Cruz del Sur, mostrándoles la situación del nuevo Polo.

La idea en sí, ya es hermosa. Pero Camões no se limitó á discurrirla. En su poema los movimientos de los astros, su posición, las fases de la luna, la variación paulatina del firmamento, son casi tan precisos como los que se hallan en un anuario de observatorio astronómico. ¡Y cada astro, además de moverse y ser como es en el mundo físico, actúa con el carácter propio del personaje mitológico cuyo nombre lleva!

¿Puede darse más sugestiva y armónica combinación de la ciencia y la poesía?

Nadie superó en belleza de la forma y exactitud del concepto al autor de *Os Lusíadas*, el gran poeta ibero, que versificaba tan correctamente en castellano como en su idioma natal.

Y ahora veamos de qué manera desarrolló el Sr. Pereira su erudito y amenísimo trabajo.

*
* *

El libro que examinamos está dividido en diez capítulos, que se titulan: «Camões juzgado por Humboldt», «El Tratado de la esfera de Pedro Núñez», «El triple movimiento de la octava esfera», «Las Estrellas», «La Esfera», «La gran máquina del Mundo», «El Zodiaco», «El astrolabio», «Nuevo cielo» y «Astronomía de Dante y Camões».

A todos aludiré sin el orden enumerado.

Es preciso conocer las ideas fundamentales existentes en el siglo xvi, para interpretar bien las referencias que de ellas se hacen en *Os Lusíadas*, dice el Sr. Pereira; y yo digo que también es preciso seguir el curso de los razonamientos y comprobaciones contenidas en el libro de este autor, para apreciar su novedad y exactitud.

Afirma el Sr. Pereira que Camões poseía á fondo toda la enseñanza científica del *Tratado de la Esfera*, de Pedro Núñez, publicado en 1537, y á fin de que se aquilate el mérito de tan admirable obra, refiere cuál fué su origen.

Pero yo no puedo transcribir los copiosísimos datos y amplia disquisición histórica con que logra este propósito, y he de intentar concretarlos en pocas líneas.

Recuerda el Sr. Pereira que la Astronomía renació en Europa merced á los árabes, sus cultivadores, desde el siglo ix; cita al califa de Bagdad, Alhamón, quien mandó traducir del griego la *Gran sintaxis matemática*, de Ptolomeo, conocida en lo sucesivo con el nombre de «Almagesto», y á los continuadores de igual estudio, Albatenio, algo después, y Alfragano, en el siguiente siglo; así como á Thebit ben Chora, autor de la hipótesis sobre la trepidación, que mantuvo su valer hasta la época del profundo y fastuoso sabio Ticho-Brahe.

Que en 1230 el Emperador Federico II hizo verter el «Almagesto» del árabe al latín; que el fraile inglés Juan de Sacro Bosco compuso un resumen de la obra de Ptolomeo y de los «Elementos de Astronomía» de Alfragano, titulado *De Sphaera*, libro sin rival durante trescientos años; que por entonces el Rey Sabio de Castilla reunió en Toledo los astrónomos cristianos, árabes y judíos más inteligentes, que redactaron las famosas *Tablas Alfonsies*, y que, mucho más tarde, en 1460, aparecieron las *Teóricas de los Planetas*, de Purbachio, maestro que fué de Juan Muller ó Regiomontano.

Y ahora le basta añadir, como conclusión, que Pedro Núñez, no sólo tradujo la obra de Sacro Bosco al portugués, enriqueciéndola con anotaciones propias y corrigiendo su texto, sino que también tradujo las *Teóricas*, de Purbachio (sobre el sol y la luna), que adicionó á su *Tratado de la Esfera*.

Grandes conocimientos, pues, hubo de adquirir Camões en esta obra, pero parece confirmado, añade el Sr. Pereira, que aquél estudió con igual ahinco *La Margarita filosófica*, de Gregorio Reish, cuyos siete libros contienen lecciones de gramática, dialéctica, retórica, aritmética música, geometría y astronomía:

una verdadera enciclopedia que fué universalmente estimada.

Mencionadas ya las fuentes de donde extrajo el poeta su saber científico, veamos cómo lo demostró describiendo los fenómenos celestes en *Os Lusíadas*, según el Sr. Pereira da Silva.

*
* *

Importa recordar que en el siglo xvi se les llamaba *estrellas* á todos los astros, y que el Sol era la única que poseía luz propia irradiada sobre las estrellas fijas y los planetas.

No debe, pues, extrañarnos que Camões llamara estrella al planeta Venus en esta estrofa:

Mas ja á amorosa strela scintilava
diante do Sol claro, no Horizonte
mensageira do dia, e visitava
a terra, e o largo mar, com leda fronte.

(*Os Lusíadas*, c. vi, e. 85.)

Y que por la misma razón considere á la Luna como la estrella errática más próxima á la Tierra.

En lunaciones (base de casi todos los calendarios antiguos como aun hoy lo es del mahometano), cuenta así el tiempo invertido desde la salida de Gama de Lisboa hasta que avistó la bahía que llamaron de Santa Elena:

Mas ja o Planeta que no ceo primeiro
habita, cinco vezes apressada,
agora meyo rosto, agora inteiro
mostrára, em quãto o mar cortava a armada,
quando da Eterea gavea hum marinheiro
prompto coa vista, terra, terra, brada
salta no bordo alvoroçada á gente
cos olhos no Horizonte do Oriente.

(C. v, e. 24.)

Generalmente se ha interpretado esta estrofa como afirmación de que habían transcurrido cinco lunaciones mientras *al mar cortó la Armada*. Pero Camões tenía un conocimiento muy preciso del viaje de Gama y de la Astronomía para suponer que

hubieran pasado cinco meses lunares desde el 8 de Julio al 4 de Noviembre. Con efecto, fijándonos en que dice «que la habitadora del primero cielo mostró veces cinco» *agora meyo rosto, agora inteiro*, se ve que lo que afirma, en realidad, es que durante el viaje la luna pasó cinco veces del cuarto creciente á luna llena.

Sin duda el poeta conocía el *Almanach Perpetuum*, de Zacuto, que contiene las tablas lunares desde el año 1078 al 1508, y estudió la relativa al 1497 (fecha del famoso viaje), consignando en la estrofa antes citada un hecho astronómico rigurosamente verdadero.

Cuando la observación secular del firmamento comprobó que el Sol recorre de Occidente á Oriente, las mismas constelaciones de una zona estrellada que llamaron *Zodiaco*, quedó establecida con este período la nueva unidad de tiempo: el año.

Veamos cómo la define el vate portugués:

Entrava neste tempo o eterno lume,
no animal Nemeyo truculento,
e o mundo que com tempo se consume
na seista idade andava enfermo e lento:
n'ella ve como tinha por costume,
cursos do sol quatorze vezes cento,
com mais noventa e sete em que corria
quando no mar á armada se estendia.

(C. v, e. 2.)

Realmente peca de obscura esta estrofa, y requiere se la aclare para comprender los varios y precisos conceptos astronómicos que encierra.

Desde luego, los dos primeros versos indican que el sol entraba en el signo de Leo, pero extraña lo de la *Sexta Edad*, en que afirma que se hallaba el mundo.

¿Qué era esta sexta edad? Pues era la de una división hecha por los antiguos Padres de la Iglesia, que consideraban comprendida la vida del mundo en seis edades: la primera, desde la Creación al Diluvio Universal; la segunda, desde el Diluvio al nacimiento de Abraham; la tercera, hasta David; la cuarta, desde

David hasta la destrucción de Babilonia; la quinta, hasta Jesucristo, y la sexta, desde Jesucristo hasta el juicio final.

Como la expedición de Vasco de Gama caía de lleno en la sexta edad de tan peregrina división, lógico es que estando el mundo en su última edad dijera Camões: *el mundo que con el tiempo se consume*, y que por igual razón lo calificara de enfermo y lento.

El poeta, que relaciona á veces los sucesos terrenales con los movimientos de la celeste bóveda, se atiene al concepto filosófico del tiempo, que no puede considerarse como una mera abstracción, sino que, al fin, es una variable que entra en función con el espacio y la velocidad.

Pero si Camões, como hombre de gran saber, precisaba de tan riguroso modo lo que quería decir, nunca desmintió su naturaleza ibera, y daba á cada paso la nota del realismo característico en toda obra de arte genuinamente peninsular.

*
* *

Continuando el Sr. Pereira da Silva el análisis científico del poema, hace notar como describe el Zodiaco:

Bem ves como se veste e faz ornado
co largo cinto douro, que estrellantes
animais doze traz afigurados,
aposentos de Phebo limitados.

(C. x, e. 87.)

Al mencionar la llegada de la flota de Gama á Melinda, el 15 de Abril de 1498, señala así la posición del Sol en el Zodiaco.

Era no tempo alegre quando entrava,
no roubador de Europa a luz febea,
quando hum, e o outro corno lhe aquêtava,
e Flora derramava o de Amalthea.

(C. II, e. 72.)

Era, pues, cuando el Sol comenzaba á recorrer el signo de Taurus, tiempo alegre en que la Diosa Flora derramaba el cuerno de la abundancia. Acaso haya querido, además, decir por medio

de un doble símbolo, que desaparecía el invierno, puesto que el signo de Capricornio, puerta del invierno, se llama también de Amalthea.

Camões no dejó de fustigar la insensata suposición de la influencia de los astros en el destino de los hombres tan propia de su época. Usó la Astrología sólo en sentido retórico, del mismo modo que, siendo buen cristiano, hacía intervenir á cada momento en el poema á los dioses del Olimpo. Así dice, describiendo la *noble España*, cuando se refiere á Castilla:

Tem o Galego cauto, e o grande e raro
Castelhano, a quem fez o *seu Planeta*
Restituitor de Espanha e senhor della,
Bethis, Lião, Granada, com Castella.

(C. III, e. 19.)

Pero, en cambio, alude irónicamente á las creencias astrológicas de los antiguos en estos términos:

Se os antigos Philosophos, que andaram
tantas terras, por ver segredos dellas,
as maravilhas que eu passei, passaram
a tam diversos ventos dando as vellas:
Que grandes escripturas que deixaram
que influçam de sinos e de estrelas,
que estranhezas, que grandes qualidades,
e tudo sem mentir, puras verdades.

(C. v, e. 23.)

Algunos críticos, entre ellos Voltaire, acusaron á Camões de inmoral por su descripción de la Isla de Venus, y de pedante por que hacía gala de sus conocimientos en varios ramos del saber y de la Mitología clásica.

Este último estudio era indispensable en aquella época, y aun lo fué hasta mediados del pasado siglo. Hoy nadie lo cultiva, y así vemos que muchas personas ilustradas leen las poesías y contemplan los cuadros de nuestros antiguos maestros sin comprender sus asuntos. La Mitología era entonces inspiradora de toda obra de arte, y recurso perpetuo del buscador de metáforas.

Nada me parece tan injusto como las censuras de Voltaire al

autor de *Os Lusíadas*, pero no debe sorprendernos en quien se *reía de Buffon* cuando éste afirmaba que los fósiles eran restos petrificados de animales. Nadie ignora que Voltaire puso su genio asombroso al servicio de pasiones ruines, y podría creerse que envidió á Camões como poeta épico. El que fué ingrato con todos sus bienhechores, adulator de Dubois, espía de Levi, apaleado impunemente por Beauregard y grosero libertino, resulta muy *micromega* ante el coloso portugués, dechado de valor y de hidalguía.

*
* *

Camões sobrepone á menudo el saber sencillo adquirido por la simple experiencia y directa observación de humildes marineros á las afirmaciones enfáticas de los sabios de gabinete:

Os casos vi que os rudos marinheiros
que tem por mestra a longa experiencia,
contão por certos sempre e verdadeiros
julgando as cousas so polla apparencia:
E que os que tem juizos mais inteiros
que so por puro engenho e por ciencia,
vem do mundo os segredos escondidos
julgão por falsos, ou mal entendidos.

(C. v, e. 17.)

Además, como viajero y buen observador, debió luchar bastante con los incrédulos sistemáticos, para los cuales todo lo que no estuviese sancionado por la ciencia del día no podía serlo en lo sucesivo. Sin duda, á causa de tal sandez, recalca que *vió* el fuego de San Telmo:

Vi claramente visto o lume vivo
que a marítima gente tem por santo,
em tempo de tormenta e vento esquivo
de tempestade escura e triste pranto.

(C. v, e. 18.)

Difículto que los convenciera, pues ellos no lo habían visto nunca por las calles de Lisboa...

También se previene contra la posible incredulidad en esta admirable descripción de la tromba marina:

*Eu o vi certamente (e não presumo
que a vista me enganava) levantarse,
no ar hum vaporsinho e sutil fumo
e do vento trazido, rodearse.*

(C. v, e. 19.)

Y cuando por fin exclama:

*Vejão agora os sabios na escriptura
que segredos sam estes de Natura.*

Camões, que dió también la vuelta al África, y que tantas noches contempló abstraído el espectáculo del cielo estrellado, no dejó de registrar en los *Lusiadas* el momento en que, pasado el Ecuador, las Osas se sumergían:

*Assi passando aquellas regiões
por onde duas vezes passa Apolo,
dous invernos fazendo e dous verões,
emquanto corre dhum ao outro Polo,
por calmas, por tormentas e oppressões
que sempre faz no mar o yrado Eolo,
vimos as Ursas a pêsar de Juno
banharemse nas agoas de Neptuno.*

(C. v, e. 15.)

Aquí existe una imagen poética muy curiosa que el Sr. Pereira explica en estos términos: Cuenta Ovidio en las «*Metamorfosis*» que Júpiter se enamoró de una ninfa del séquito de Diana, llamada Calixto, y que de estos amores nació Arcas. Juno se vengó haciendo que la ninfa se transformara en una osa. Arcas, yendo un día de caza, estuvo á punto de matarla, lo que evitó Júpiter y los hizo transportar al cielo, donde quedaron formando dos constelaciones vecinas. Esta *alta posición* de estrellas alcanzada por su rival no debió satisfacer á Juno, quien suplicó á los dioses marinos que no consintiesen á las osas bañarse en el Océano. Y ahora ocurre decir que ni Juno ni Ovidio contaron con que algún día se navegase al Sur del Ecuador. Los portugueses fueron los primeros que presenciaron el prohibido baño.

En el canto décimo, describe Camões las propiedades geométricas de la esfera. Tetis muestra al feliz Gama el redondo Globo, trasunto reducido del Mundo. En el centro, la Tierra, envuelta por las diez esferas concéntricas móviles, y envolviendô á éstas, el Empíreo inmóvil:

Aquí hum globo ven no ar, que o lume
clarissimo por elle penetrava,
de modo que o seu centro esta evidente,
como a sua superficie, claramente.
Qual a materia seja nam se enxerga,
mas enxergasse bem que está composto
de varios orbes, que a divina verga
compos, e hum centro á todos so tem posto.

(C. x, e. 77-78.)

Este Globo que Tetis mostró á Gama, y que estaba formado por una serie de esferas concéntricas, invitaba á describir la esfera.

He aquí cómo lo hizo Camões:

Voluendo, ora se abaxe, agora se erga
nūca sergue, ou se abaxa, e hū mesmo rosto
por toda a parte tem e em toda a parte
começa e acaba, em fim por divina arte.

(C. x, e. 78.)

En el primero de estos versos está resumida la definición que Euclides da de la esfera:

«Esfera es un cuerpo engendrado por un semicírculo que gira alrededor de su diámetro inmóvil.»

La esfera volviendo sobre sí, esto es, curvándose en derredor del eje del Mundo, ora se *alza*, ora se *baja* con relación á un plano horizontal.

En el segundo verso está resumida la definición de Teodosio:

«Esfera es un cuerpo recogido debajo de una sola cara y tiene en el medio un punto, del cual todas las líneas tiradas á esa superficie ó cara son iguales.»

La esfera no se *alza* ni se *baja* relativamente á su centro.

Admira la facilidad con que se asimilaba Camões las teorías científicas y la galanura con que, jugando del vocablo, las sabía expresar.

*
* *

El Sr. Pereira transcribe de la *Sphera Theologica, Divina y Christiana*, de Mauro Fiorentino, una idea cuya forma de expresión resulta pintoresca y curiosa para el lector de hoy.

Decía aquel italiano, hace cuatro siglos: «La esfera, como la Esencia Divina, es perfecta, no tiene principio ni fin y no se le puede añadir ni quitar cosa alguna...» Y, efectivamente, cuando el hombre que observa el firmamento piensa que la creación no tiene límites; que tras unos astros se hallan otros, y otros más allá... ¿puede concebir para esa creación forma distinta que la de una esfera? En cada dirección que mira ha de suponer que el Universo continúa y en todas ellas hay la misma causa para que exista en igual cantidad, y... así, de esfera en esfera, se pierde la imaginación ante la idea del infinito. ¿Dónde cesa lo creado? Es imposible suponerlo; mejor dicho, no cesa, es la presencia misma de Dios, que todo lo anima.

Así piensa el hombre de hoy, cuando su razón se halla en estado de discurrir sobre la magnitud del Universo; así pensó el hombre también desde los tiempos más remotos; esta es la idea expresada en la *Sphera Theologica*, y esta misma, naturalmente, la que cantó Camões:

Ves aqui á grande machina do mundo
eterea, e elemental, que fabricada
assi foy do saber alto, e profundo,
que he sem principio e meta limitada.
Quem cerca em derredor este rotundo
globo e sua superficie tam limada,
he Deos, mas o que he Deos ninguẽ o entende,
que a tanto o engenho humano não se estẽde.

(C. x, e. 8o.)

Con esta hermosísima estancia empieza Camões la descripción del Universo, tal como se concebía en el siglo xvi. Para formar

juicio exacto de este capítulo, el sexto de la obra, que se titula «La gran máquina del Mundo», transcribiré aquí algunas de las estancias comentadas por Pereira. Tetis, que muestra á Gama un Globo transparente, *trasunto reducido del Mundo* (según vemos en la estrofa citada hace poco), y fabricado conforme á la concepción astronómica ptolomaica, va describiendo los diversos orbes ó esferas concéntricas que constituyen el Universo. Comienza á explicar de la periferia al centro por el Empíreo:

Este orbe que primeiro vay cercando
os outros mais pequenos, que em si tem,
que está com luz tão clara radiando,
que a vista cega, e a mente vil tambem.
Empíreo se nomea, onde logrando
puras almas estão de aquelle bem,
tamanho, que elle so se entende e alcança
de quem não ha no mundo semelhança.

(C. x, e. 81.)

Por debajo del Empíreo inmóvil gira el *primer móvil*:

Debaxo deste circulo onde as mundas
almas divinas gozão, que nam anda,
outro corre tam leve e tam ligeiro,
que não se enxerga, he o Mobile primeiro.

(C. x, e. 85.)

Después describe así el *segundo móvil*:

Debaxo deste leve anda outro lento
tam lento, e sojugado a duro freyo,
que em quanto Phebo, de luz nunca escasso
dozentos cursos faz, da elle hum passo.

(C. x, e. 86.)

La octava esfera, en la que están engarzadas como joyas las estrellas fijas, se describe de este modo:

Olha por outras partes a pintura
que as estrellas fulgentes vão fazendo.
Olha a carreta, atenta a Cinosura
Andromeda e seu pay e o drago horrêdo:
Vè de Cassiopea a fermosura,

e do Oriente o gèsto turbulento,
olha o Cisne morrendo que sospira,
a Lebre, os Cães, a Nao, e a doce Lira.

(C. x, e. 88.)

Las siete esferas planetarias están descritas todas en la estancia siguiente:

Debaxo deste grande firmamento,
ves o ceo de Saturno, Deos antigo,
Jupiter logo faz o movimento,
e Marte abaxo, bellico inimigo;
o claro olho do ceo no quarto assento
e Venus, que os amores traz consigo;
Mercúrio, de eloquencia soberana;
com tres rostos abaixo vay Diana.

(C. x, e. 89.)

Después del cielo de la luna ya no quedaba, según parece, más que saltar a la tierra; pero Camões no se olvidó de las dos primeras zonas de la *región elemental*, ó sea de la del *fuego* y de la *del aire* con sus tres regiones, para alcanzar los otros dos elementos, *tierra* y *agua*, que constituyen nuestra morada. (Tampoco se olvidaron de este detalle los Duques que hicieron á Don Quijote cruzar la tercera región del aire, ó sea la de los vientos ó de los fuelles, en aquel caso, y aun alcanzar la región del fuego. Infiérese, pues, que Cervantes también estudió á Ptolomeo.)

Comões dice de la región elemental:

Bem como quis o padre omnipotente
que o fogo fez e o ar, o vento e neue
os quaes veras que jazem mais a dentro,
e tem co mar a terra por seu centro.

(C. x, e. 90.)

Esta es la descripción completa de la *máquina del Mundo* desde el Empíreo hasta el Globo terráqueo, compuesto de sus dos elementos, mar y tierra, y entre los dos la patria:

... o Reino Lusitano,
onde a *Terra* se acaba e o *Mar* começa
e onde Febo repousa no Oceano.

(C. III, e. 20.)

Portugueses fueron los que señalaron al lado del «Centauro», para guía de los marinos, esa brillante señal en forma de cruz que tanta fama adquirió desde el siglo xvi. No sólo descubrieron con sus audaces navegaciones nuevas tierras y nuevos mares, sino que dejaron también en la esfera celeste esta nueva constelación:

Ja descoberto tinhamos diante
la no novo Hemisperio, nova estrella,
nã vista de outra gente, que ignorante
algũs tempos esteve incerta d'ella.

(C. v, e. 14.)

La nueva constelación á que Camões llama *estrella* (por licencia poética), es la Cruz del Sur.

El Sr. Pereira da Silva aborda aquel punto capitalísimo, demostrándonos plenamente su veracidad.

Y lo consigue con gran copia de datos y razonamientos en el capítulo titulado «Astronomía de Dante y Camões», que es, entre todos, el más científico, curioso y amplio.

Pero extractar este capítulo en pocas páginas fuera muy ardua empresa; y como el presente Informe resulta ya demasiado extenso, sólo transcribiré su síntesis.

El mayor obstáculo que hallaban los eruditos para convenir en que los portugueses descubrieron la Cruz del Sur, era que con dos siglos de anterioridad había dicho Dante en un pasaje del *Purgatorio*:

Io mi volsi a man destra e posi mente
all'altro polo, e vidi quattro stelle
non viste mai fuor che alla prima gente.

(C. I, e. 22-24).

deduciendo aquellos que la nueva estrella, esto es, la nueva constelación de que habla Camões, ya Dante la había mencionado en sus *quattro stelle* cercanas al Polo Sur (1).

Pereira da Silva, repito, comprueba lo erróneo de tal creencia

(1) Dante sitúa el «Purgatorio» en una isla del hemisferio austral y antípoda de Jerusalén.

y de su falsa base, partiendo desde la primera alusión que hizo Ptolomeo á las constelaciones del hemisferio austral hasta las últimas que en diversos ciclos hicieron otros cosmógrafos y navegantes.

Como resumen de lo expuesto, opino: que la obra *Astronomía dos Lusíadas* del profesor de «Mecánica Celeste» de la Universidad de Coimbra, merece el elogio y gratitud de todos los que cultivan la ciencia y la literatura; que es una de las más curiosas escritas en idioma portugués por su originalidad y transcendencia, y que rememora, emocionándome, los gloriosos hechos de la nación lusitana, tan compenetrados con los de nuestro país, como lo están cuantos timbres y blasones conquistan los hijos de una misma cosa solariega.

Madrid, 2 de Marzo de 1917.

PEDRO DE NOVO Y COLSON.

II

PIEDRA DE SACRIFICIOS Y ANTIGÜEDADES DE MAYORALGUILLO DE VARGAS

En Junio del año anterior, de 1915, me invitó á un paseo en carruaje, á la dehesa cuyo nombre encabeza estas líneas, mi querido amigo el Vicepresidente de esta Comisión de Monumentos de Cáceres, D. Publio Hurtado, á quien habían dicho existían allí varias sepulturas abiertas en roca.

Allá fuimos con su hijo D. Gustavo, también de la Comisión, más por pasear que por el aliciente de las sepulturas, frecuentes en la provincia y esta comarca.

Hállase la dehesa al S. SO. de la capital, distante unos 13 kilómetros, lindante con la de Las Seguras, cuyas casas fuertes se señalan en el mapa corográfico de D. Benito Chías (1). Pasado

(1) Barcelona. Establecimiento editorial de Alberto Martín.

Cito este mapa porque en él está escrito con fidelidad este nombre. No así en la hoja 53 del *Mapa militar itinerario de España, formado por el*